

“Los seis grandes” del Japón

J. M. Abad Buil, S. J.

Así titula un periódico japonés un manifiesto lanzado a la nación entera para enterarla de la verdadera situación nacional. El Gobierno de Hatoiyama está reconociendo de hecho que la política y la economía del Japón superan las fuerzas de su partido demócrata y busca de lleno la colaboración de los liberales de Ogata. Hasta ahora no han reaccionado los liberales en favor.

Los “seis grandes” tiene un sentido muy particular: se alude a los seis supremos problemas que hoy amenazan al Japón entero y particularmente al Gobierno que ha de enfrentarse con ellos.

Problema Supremo Número 1: La Superpoblación: Si se descuenta en Japón el terreno hecho de lava y arcilla, resulta que cada Km. cuadrado de superficie cultivable del Japón ha de dar de comer a más de 2.000 personas. En menos de 20 años, a pesar de los crímenes del control de nacimiento, la población japonesa ha de rebasar los 100 millones. Visto desde fuera este problema quizá mueva a compasión y acaso haga pensar en facilitar la emigración en escala gigante... Este mismo problema visto desde dentro agobia como una losa de sepulcro sobre un enterrado en vida.

Problema Supremo Número 2: El Paro Obrero: Cada año unos 700.000 aspirantes a colocación irrumpen en el mundo del salario. Ha sido asombroso como el “campo” ha salvado hasta ahora a la “ciudad” en el Japón. Los campesinos, a pesar de su ínfimo nivel de vida, han ido procurando trabajo y vida a los que escapaban de la ciudad. Pero esta válvula de escape ya no puede seguir funcionando más. El 46% de los trabajadores del Japón están viviendo sobre la siembra y siega y riego y recolección. Hay quien asegura que en rigor existen en el Japón 10 millones de parados: cifra exagerada, aunque mucha verdad es que millones están dependiendo de un medio-trabajo que es medio-salario nada más. El menor movimiento económico que se inicie, acarrea una sacudida fatal en el mundo

del trabajo. Cada día que nace anuncia una tragedia para miles y miles y decenas de millares que quedarán cesantes antes de que se ponga el sol. Y el campo supersaturado en toda la nación.

Problema Supremo Número 3: Balance Comercial: Evidente que habiendo quedado Japón sin las materias primas de Manchuria, Corea y Formosa, toda su economía ha de dirigirse al comercio con el extranjero. Pero 310 millones de dólares de déficit en un año fiscal hablaron demasiado alto de la crisis nacional. Los economistas suelen afirmar que el 30 ó 40% del presupuesto de importación es el mínimo que una nación ha de poseer efectivamente para respaldar el comercio internacional. El Japón ha traspasado con mucho el límite. La importación aumenta sin cesar: casi el 60% de lo necesario entre materias primas y alimentos entra del extranjero.

Problema Supremo Número 4: Política de Deflación: En conexión íntima con el punto anterior. El Gobierno urge la baja de precios para favorecer la exportación. Las pequeñas industrias y aun las medianas necesariamente quiebran. El programa de austeridad presiona los ángulos de la vida toda. El Gobierno sigue firme en su plan de deflación y las quejas de las industrias que se resquebrajan no parecen hacer mella mayor. Lo verdaderamente problemático en este momento es qué fuerza política es capaz de llevar a ejecución la política de la deflación hasta el fin, contra todo enemigo que surja.

Problema Supremo Número 5: Comercio con los Países Comunistas: Ciertamente que podría suponer una gran solución: el mercado chino es casi ilimitado y las materias primas que podría facilitar al Japón son de primera necesidad. Pero las circunstancias de hoy —comercio chino manejado por el gobierno rojo, enemistad con EE. UU., amistad con Formosa, imposibilidad de pago directo y otras razones políticas— impide todo progreso en este frente. Además liberales y demócratas difieren radicalmente en su postura frente a China.

Problema Supremo Número 6: El Rearme: Está dada la Ley. Pero un país que no puede ni comer ¿va a construir cañones y tanques? Un 13.7% del presupuesto nacional se dedica ya a las fuerzas armadas del Japón que, aunque en embrión todavía, ya representan una carga no fácil de llevar. Cada soldado japonés viene a costar 1.000.000 de yenes al año. Un pequeño buque de guerra, de 1.600 toneladas exigiría el 2% del presupuesto total de defensa nacional y rearme. Aunque la ayuda de los EE. UU. ascienda a la mitad de los gastos, Japón es incapaz del rearme.

El conjunto de los seis supremos problemas aparecen como un caos dentro del progreso indudable que se realiza. Un séptimo SUPREMO PROBLEMA añadiríamos nosotros y que está causando un daño enorme a la nación: LA EDUCACION DE LA JUVENTUD JAPONESA. Pero como la economía nacional no parece inmutarse por muy precaria que sea la educación espiritual de los jóvenes, este problema educacional no ha merecido el título de "el séptimo grande".

Yamaguchi, (Japón).